

cuño que eliminó 5 ceros, no nos extrañe que ese pago que se realizará en mayo 2019 no supere los 200 Bs S., partiendo de lo cancelado en septiembre 2018.

Con estos salarios sin capacidad de compra se demuestran dos cosas: 1) que el llamado chavismo o partido del ejército es una organización CRIMINAL, 2) que es hasta cierto punto comprensible que los trabajadores esperen o crean en el milagro de la intervención militar estadounidense. Pero no deben saber que nuestro himno, LA INTERNACIONAL ya estableció en 1864 que: "NI EN DIOSES, REYES, NI TRIBUNOS ESTÁ EL SUPREMO SALVADOR, NOSOTROS MISMOS REALICEMOS EL ESFUERZO REDENTOR".

La clase obrera tampoco debe esperar nada del enemigo extranjero de clase, como lo son todos los ejércitos del mundo. Si finalmente intervienen los otros ejércitos capitalistas, lo harán para defender al capital venezolano y al extranjero. La clase obrera seguiremos pagando los platos rotos por la crisis capitalista.

No se olvide que, si Venezuela dejó de producir 2 millones de barriles de petróleo al día, ya los está produciendo Estados Unidos, como los 2 millones iraníes, 1 millón de Libia, etc.

EL MAOÍSMO NO ES MÁS QUE LA EXPRESIÓN DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA CHINA Y DE LA CONTRARREVOLUCIÓN PROLETARIA: EL RECIENTE CASO DE JASIC TECHNOLOGY DE SHENZHEN.

Introducción

En los últimos meses de 2018 aparecieron en la prensa burguesa occidental varios artículos en relación a la represión por parte del gobierno burgués chino a varios grupos de estudiantes, calificados de marxistas, ligándola al apoyo que habían dado a la lucha de los trabajadores de varias empresas y especialmente de Jasic Technology de Shenzhen (provincia de Cantón).

Al margen de la habitual tendenciosidad antichina de la prensa occidental, que les ha llevado a dar cierto bombo a la situación y a regocijarse en la represión de "marxistas" por parte del estado "comunista" chino, lo cierto es que el gobierno chino, como cualquier gobierno burgués, persigue y reprime los intentos obreros de organización, sobre todo cuando se dan al margen de las instituciones creadas por el estado de la burguesía a tal efecto, es decir los aparatos del sindicalismo subvencionado. En este sentido, como marxistas, debemos denunciar los ataques del estado chino, como de los demás estados, contra los intentos de organización sindical al margen de los aparatos subvencionados.

Y esto es justamente lo ocurrido en Jasic, donde los trabajadores de la empresa de tecnología de Shenzhen intentaron organizarse al margen del único "sindicato" legal en China, la Federación Nacional de Sindicatos, para conseguir mejoras en sus precarias condiciones laborales, y fueron reprimidos por la empresa mediante despidos que a su vez encontraron la oposición de la plantilla, que ante la gota que colmaba el vaso organizaron concentraciones y movilizaciones contra los despidos delante de la fábrica y en la ciudad de Shenzhen a lo largo de varios días, hechos que el estado solo pudo terminar disolviendo por la fuerza después de varios enfrentamientos.

Fue en este contexto, y después de que se hubieran dado los primeros choques, que algunos grupos, aparentemente surgidos de los círculos de estudios marxistas de algunas universidades chinas, organizaron comités de apoyo a los trabajadores de Jasic, e incluso se desplazaron allí para apoyar las concentraciones delante de la empresa, así como promovieron una campaña de

apoyo en las redes sociales tanto chinas como occidentales, tal como todavía se puede constatar.

Los círculos de estudiantes maoístas (que no marxistas)

Para mantener la aureola de marxista, tan difícil de tragar, el gobierno chino tolera e incluso fomenta la existencia de grupos de estudio del marxismo en las universidades, igual que ofrece clases de "marxismo" en las mismas instituciones, siempre intentando mantener el control sobre su contenido en mayor o menor medida. Lo cierto, en cualquier caso, es que lo que se entiende por marxismo en estos contextos, como en tantos otros a nivel internacional, incluye no sólo los clásicos de Marx, Engels y Lenin (a los que sin embargo se intenta dar la interpretación que más se adecua a las posiciones políticas burguesas y pequeñoburguesas de los promotores de los círculos, alejándose de su contenido real), sino también una retahíla de supuestos marxistas entre los que destaca el fundador del estado chino moderno en forma de república popular, Mao Zedong (o Mao Tse-tung en la transliteración clásica).

Los ideólogos de la república popular, tanto en sus inicios como después de la muerte de Mao, e incluso ahora, coinciden en la reivindicación de este revolucionario burgués, y en su supuesta condición de marxista, con los grupos de estudio del marxismo de las universidades chinas.

¿Por qué reprime entonces el gobierno chino a los grupos de estudiantes "marxistas" (que podríamos calificar mejor de maoístas) que apoyan y difunden las luchas de los grupos de trabajadores en contra del aparato del sindicalismo subvencionado chino?

Diversos factores influyen en este hecho. Por un lado, hay que decir que el estado, tanto en China como en cualquier país del mundo (ahora ya capitalista en todos sus rincones después de la independencia de las últimas colonias y la creación de los últimos estados-nación), tiene como función primordial la defensa del *statu quo* burgués, el monopolio de la violencia precisamente para intentar evitar que los trabajadores organizados impongan sus reivindicaciones por encima de la supervivencia del

capitalismo. En este sentido hay que decir que los primeros que han sufrido la represión, aunque la prensa burguesa occidental no se haya hecho eco de la misma manera de ello, han sido los propios trabajadores de Jasic, mucho antes que los propios estudiantes. Por otro lado, el estado chino es muy consciente de que el agravamiento de la crisis a nivel internacional pone encima de la mesa de forma cada vez más acuciante la configuración de los bloques ante el eventual estallido de la tercera matanza mundial, y en este sentido está muy comprometido en combatir los posibles focos de inestabilidad interna que puedan ser eventualmente explotados, con mayor o menor consciencia de ello por parte de los protagonistas, por otros imperialismos para minar la posición del estado chino en el escenario mundial. Otros objetivos de esta represión preventiva son por ejemplo las minorías uigur o tibetana, que la prensa burguesa occidental gusta de citar, así como otros grupos de los que dicha prensa no se ha hecho prácticamente eco.

Finalmente, no es desdeñable la lucha existente entre varios sectores y tendencias de la propia burguesía china, y específicamente entre los que quisieran promover una mayor liberalización y promoción del llamado sector privado y aquéllos que defienden en mayor o menor medida la propiedad estatal de las empresas (que no su eliminación), es decir una de las formas en las que el estado puede ejercer su función de capitalista colectivo ideal. En efecto, ya nos referíamos a este choque de planteamientos, ambos burgueses, en nuestra revista hace más de 30 años: *"Las grandes luchas que se han dado en China entre dos corrientes burguesas, nacionalista una y aperturista la otra, han culminado con una victoria, al menos temporalmente, de esta última. La corriente nacionalista estaba personificada en la llamada "banda de los cuatro". Estos pretendían construir el mercado nacional, y alcanzar la industrialización con los exclusivos recursos económicos chinos, sin ninguna dependencia del exterior, con una explotación acelerada del proletariado industrial. El único aditivo que recibía éste, para paliar su esfuerzo, era las charlas políticas de los grandes chovinistas chinos. Así resultará, que cada vez que los aperturistas (personificados en la línea de Chu Enlai y Deng) dirigen la economía, la producción industrial crece fulgurantemente a través de incentivos materiales a la producción. Dándose el proceso inverso cuando gobiernan los nacionalistas. Estos pretendían con la llamada "revolución cultural" dar el "gran salto adelante" de la industrialización. Al final se redujo a un completo fracaso de los nacionalistas, abriendo así la vía del poder a los aperturistas.*

La apertura no es algo que se haya preparado después de la muerte de Mao, sino que en 1969, el inefable Henry Kissinger ya estuvo en China preparando el proceso de restablecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con USA. Habiendo llegado a los primeros acuerdos en 1971, que establecían el viaje que realizó Nixon en 1972, siendo recibido Nixon por el señor Mao, precisamente en los días en que los yanquis lanzaban cientos de miles de toneladas de bombas sobre Vietnam y Laos (aunque los maoístas olviden estos hechos de manera interesada), de aquí datan los acuerdos entre China y los Estados Unidos de Norteamérica. El gobierno de Deng solo se ha limitado a ponerlos en práctica con su línea aperturista, las bases las echó el señor Mao, por mucho que lo nieguen sus trasnochados acólitos. (...)

Ya en 1953 nuestra corriente decía: "Si la China que surge de la revolución busca como acelerar su marcha hacia el capitalismo privado, que no puede todavía conexionar en un único bloque maniobrado por un férreo gobierno militar, como Rusia lo ha podido hacer, deberá apoyarse en las economías de Occidente

(Las revoluciones múltiples, abril de 1953)." (China: ¿Autarquía, mercado mundial o revolución comunista?, El Comunista n°7, mayo 1985)

No hay ninguna contradicción real, pues, en que el estado chino pretenda reprimir y redirigir a grupos que reivindican los supuestos valores del maoísmo "original" a la vez que se considera heredero y guardián de los mismos (los últimos choques del estado con los miembros del grupo de estudios del marxismo de la Universidad de Pekín de los que tenemos conocimiento se dieron en el marco de las celebraciones del 125 aniversario del nacimiento de Mao de finales de diciembre de 2018, que ambos pretendían celebrar y celebraron), en el momento en el que en realidad estos grupos se distinguen ideológicamente del estado que les reprime tan solo, a lo sumo, por una dosis mayor de ascetismo vinculada al periodo de desarrollo del capitalismo chino, en el contexto de la acumulación originaria, en el que vivió gran parte de su vida Mao y los demás ideólogos que se reivindican, periodo que el estado chino ha superado ya ampliamente y al que pretende no tener que volver.

Al contrario de lo que algunos de los mencionados grupos de estudiantes puedan pensar, la naturaleza del estado chino, como de los demás estados capitalistas modernos, no sólo es perfectamente compatible con la reivindicación de la figura de Mao y del maoísmo, sino que su nacimiento y existencia, precisamente en su situación actual, son la consecuencia lógica de este planteamiento, e incluso la consecuencia que el mismo, de forma bastante abierta, perseguía y persigue. *"Nuestra corriente definió al maoísmo y a la revolución china de 1949 como "una revolución francesa con siglo y medio de retraso", "es una revolución burguesa en cuanto que está dirigida contra el feudalismo con la acción de las masas campesinas". Revolución que "se ha lanzado a la formidable construcción del mercado capitalista interno, ordenándose en Estado unitario." (II Programa Comunista n°6, 1953).* (Asia – Pacífico: China ya es una potencia capitalista industrial, El Comunista n°26, mayo 1993)

Desde este punto de vista es vano reivindicar un supuesto maoísmo "puro" u "original", contrapuesto a la supuesta reivindicación vacía del maoísmo hecha por la tendencia dominante en el estado chino actual. Tal como intentaremos demostrar a continuación a través de un sucinto análisis histórico, el maoísmo fue desde sus inicios una ideología revolucionaria burguesa, de ningún modo proletaria ni comunista, mezcla de tendencias campesinas, estalinismo y sunyatsenismo (no en vano el grandísimo ideólogo burgués Sun Yat-sen, fundador del Kuomintang [KMT – o Guomindang, literalmente partido nacionalista], es adorado en un mausoleo en Nankín – República Popular China [RPC] –, y tanto los estudiantes de los círculos "marxistas" como el propio gobierno se reclaman sin paliativos de la República de 1911 y del movimiento estudiantil patriótico de 4 de mayo de 1919) consecuente en el sentido anti-imperialista (de los demás imperialismos, no del chino, obviamente). La ideología perfecta para servir de superestructura a la revolución burguesa china y a la creación y desarrollo de un estado capitalista moderno que ha permitido posicionar a China a la cabeza del capitalismo y el imperialismo mundial, con los índices de producción industrial y de todo tipo de productos más altos del mundo (ver datos en El Comunista n.º 56 y en el segundo artículo de esta misma revista) y con uno de los ejércitos más grandes del mundo que ya empieza a desplegarse a nivel internacional, tanto en las misiones internacionales en las que participa como a través de

bases propias en el extranjero, como la que ha inaugurado recientemente en Yibuti.

Planteamiento histórico de la cuestión

No pretendemos en este artículo desarrollar a fondo el proceso de degeneración de la III Internacional, acaecido a lo largo de los años 20 del siglo XX, y cuya crítica consecuente y desde el inicio forma parte del patrimonio de la Izquierda Comunista (como se puede leer en numerosos textos de la época y balances posteriores), pero sí debemos mencionarla en cuanto que dicha tragedia histórica está en la base de la posibilidad del estalinismo (expresión que tomó finalmente la revolución democrático-burguesa en Rusia), y posteriormente del maoísmo (expresión que tomó finalmente, como hemos dicho, la revolución democrático-burguesa en China), de combatir la revolución proletaria a la vez que enarbolan sus banderas, nombres y tradiciones.

La aplicación de la táctica del frente único político a países de capitalismo avanzado (como por ejemplo Alemania), la imposición disciplinaria de la sumisión al centro mediante maniobras como la llamada "bolchevización" (creación de células de fábrica en lugar de territoriales), o la aplicación de la llamada táctica del "gobierno obrero" o "gobierno obrero y campesino" (que suponía a la práctica la colaboración ministerial con los partidos de la burguesía), entre otros, son algunos de los errores tácticos cometidos por la dirección de la Internacional en aquellos años que sentaron las bases para permitir que en el momento en el que la contrarrevolución se sintió suficientemente fuerte, la misma pudiera llevarse a cabo sin necesidad de renegar formalmente del marxismo, en cuyo nombre se habían teorizado ya los más aberrantes expedientes tácticos, sino precisamente reivindicando ser su mayor defensor, puesto que, tal como decíamos en nuestro texto "El «Pensamiento de Mao»", texto de crítica por parte de la Izquierda al maoísmo: "...frente a la confirmación cada vez más neta de las previsiones marxistas, la reacción ideológica conservadora se ve obligada a aceptar, bajo condiciones, la doctrina proletaria. Esto significa que, en lugar de rechazarla en bloque, le mutila sus conclusiones revolucionarias, así como sus consecuencias estratégicas, tácticas y organizativas." (El «Pensamiento de Mao»)

Y tal como desarrollamos en este mismo texto, cuya lectura recomendamos a todo militante que quiera profundizar en la cuestión: "El hecho de que los movimientos nacional-revolucionarios, democrático-burgueses (al menos en su ala más avanzada) den a sus fines, que son la acumulación primitiva del capital y la formación del Estado capitalista moderno, un disfraz socialista, no tiene, pues, nada que deba sorprender: este hecho se explica perfectamente por la composición social de estos movimientos que se reclutan esencialmente en las masas trabajadoras, en una plebe, de campesinos pobres, de obreros de extracción campesina más o menos reciente, de semiproletarios, de culís, etc.; son estas capas las que dan a la democracia revolucionaria burguesa insurreccionalista (o a sus sectores más o menos avanzados) una coloración más o menos «comunista».

Es lo que se había producido ya en substancia con los enragés de la gran revolución francesa, con los levellers ingleses de la época de Cromwell, con los Tai-ping y con el populismo de Sun Yat-sen en China. De igual modo, en su «Guerra de los Campesinos en Alemania», Engels observaba que la herejía religiosa aparecida entre los campesinos, y que era completamente independiente de la herejía burguesa de Lutero, «expresaba directamente las necesidades de los campesinos, de

los plebeyos y estuvo casi siempre ligada a una insurrección»." (El «Pensamiento de Mao»)

Con la corriente ligada a Stalin ya habiendo tomado el control de la Internacional, aunque sin haber expulsado todavía a la oposición rusa, no hizo falta más que una pequeña vuelta de tuerca adicional para que la táctica del frente único político, que se había venido aplicando de las más diversas maneras en occidente, se convirtiera en China en la teorización de la necesidad de someter el Partido Comunista (este aún sí) Chino (PCC - fundado en 1920, antes incluso que el PC de Italia) al partido nacionalista burgués del Kuomintang, olvidándose (o más bien haciendo olvidar) de la necesidad, en un contexto de revolución burguesa pendiente y doble revolución, de mantener la organización y de a lo sumo llevar a cabo una alianza **con las armas en la mano** (Circular del Comité Central a la Liga de los Comunistas, Marx, 1850), algo muy distinto de dejar fagocitar el propio partido y someterse a la línea del otro tal como desgraciadamente la Internacional estalinizada, a través de su enviado Borodin, consiguió imponer al Partido Comunista Chino en 1926-1927.

La traición por parte de la Internacional a la revolución proletaria china (que los tardíos intentos de denunciarla por parte de la oposición rusa no pudieron frenar), fue la antesala necesaria para que el Kuomintang, de la mano del carnicero Chiang Kai-Shek (a quien se llegó a nombrar anteriormente presidente honorífico de la Internacional, habiendo admitido ya al Kuomintang como partido simpatizante en 1923) y el imperialismo internacional aniquilaran a la flor y nata del proletariado chino (Shanghái, Cantón – 1927) y con ella a los únicos grupos de trabajadores organizados que hasta ahora han tenido algo que ver con el marxismo en China. Dicha traición se llevó a cabo de forma paralela a la traición de la huelga de los mineros ingleses, que llegó a ser por unos días huelga general (1926), traición que tuvo su origen en el pacto anglo-ruso, por el que el estado ruso accedió en la práctica a renunciar a la extensión internacional de la revolución a cambio de inversiones y transferencias tecnológicas, así como en la nefasta política de la Internacional en relación al Partido Laborista. Todos ellos hechos que denotan la **derrota de la revolución internacional** que tuvo lugar en aquellas fechas, y de la que la derrota de la revolución china es un hito más, puesto que de haberse mantenido el planteamiento de las Tesis sobre la cuestión nacional y colonial del II Congreso de la Internacional tanto con relación a Inglaterra (centro del imperialismo en aquel momento) como con China (periferia del capitalismo y foco del colonialismo en aquel momento), hecho que no pudo darse precisamente debido a la contrarrevolución en Rusia, ello podría haber marcado un punto de inflexión en el reflujó de la oleada revolucionaria. El corolario necesario de todo ello fue la expulsión definitiva de la oposición rusa del seno de la Internacional (la Izquierda Comunista había sido ya expulsada *de facto* previamente) que siguió inmediatamente después y que precedió la represión desatada por parte del estalinismo a todo lo que oliera a revolución proletaria dentro y fuera de Rusia, es decir, justo lo que acababa de apoyar en China.

La "reconstrucción" inmediatamente posterior del llamado Partido "Comunista" (maoísta) chino de la mano del grupo de Zhou Enlai (también transliterado como Chu o Chou Enlai) – Mao Zedong se da en el marco de una completa renegación de los principios del marxismo y en completa fusión inicial con los intereses del estado ruso, en manos ya completamente contrarrevolucionarias desde un punto de vista proletario (que no burgués). Ninguna ulterior contrarrevolución fue necesaria ya en

China, donde ni siquiera se llegaron a constituir sóviets, y la eventual victoria del partido de Mao sobre el de Chiang Kai-Shek (en la actual RPC) en la lucha mantenida a lo largo de los años siguientes y hasta después de la segunda guerra mundial, al margen del pormenorizado análisis que se pueda hacer de la misma (incluyendo los varios pactos que el partido de Mao hizo con Chiang Kai-Shek a lo largo de la guerra civil y el enfrentamiento con Japón), tiene mucho que ver con el más consecuente anti-imperialismo (occidental y japonés) del primero en relación al segundo, así como con el contexto internacional posterior al fin de la segunda guerra mundial de enfrentamiento entre Rusia y EE UU, y en todo caso no tiene absolutamente nada que ver con el supuesto carácter "comunista" o "proletario" de uno en relación al carácter burgués del otro. Ambos pretendían el desarrollo del capitalismo en China, solo que unos al regazo de los imperialismos occidentales y los otros a través de una revolución democrático-burguesa mucho más radical, de forma coherente con la ideología estalinista-maoísta que la apoyaba, y actuando de forma más consecuente en relación con Sun Yat-Sen que los que enarbolaban el nombre de su partido. Podemos ver el resultado de la profunda revolución burguesa acontecida en China, que superó una situación de feudalismo asiático que se prolongó durante más de dos milenios, en su situación actual en el contexto del imperialismo internacional en contraposición por ejemplo a la India, donde la revolución burguesa se dio de una forma mucho más tímida e inconsecuente de la mano del grupo conformado entorno al agente británico Gandhi. En efecto: *"Por lo demás, esta burguesía china, heredera de una alta cultura también científica de las clases dominantes precedentes, se ha colocado rápidamente a la par de la occidental en línea de conocimientos técnicos. Además, lo ha hecho, salvo una minoría, sin someterse, aunque sea por sentido nacional, al capitalismo de los imperios extranjeros. Y además, desde 1912 ha luchado con las armas y con mucho valor contra el feudalismo y contra el despotismo central y provincial, colocándose a la cabeza de las masas en revuelta, incluso sacudiéndose la terrible inercia."* (Estructura económica y social de la Rusia de hoy, punto 94.- Rusia y China) Como también escribimos en II Programa Comunista nº 4 de 1960 (en un momento en el que éramos la única corriente en decirlo): *"Por lo demás, China siempre ha sido, a través de los siglos, la mayor potencia asiática. Sí, después de 100 años de eclipse, ella llegará bajo el régimen "comunista" a retomar el lugar que el Celeste Imperio ocupaba entre las potencias asiáticas y mundiales, de esto solo podrán sorprenderse los inexpertos".*

En resumen, volviendo al mismo texto citado anteriormente: *"Nuestra tesis es que la ideología maoísta resulta justamente de la combinación del revisionismo (estalinista en este caso) y de ese disfraz socialista de tareas estrechamente burguesas nacionales. Este mismo disfraz ha sido por otra parte utilizado por el estalinismo, tanto en el plano internacional como en el plano interior (donde ha identificado su esbozo de industrialización capitalista con la «edificación del socialismo en un solo país»), rompiendo así con el bolchevismo, con la doctrina y práctica de la revolución internacional.*

De modo ultra sintético, se puede afirmar que el «maoísmo» y su expresión «teórica», el «pensamiento de Mao», son el formalismo de la contrarrevolución estalinista y la ideología de la revolución burguesa democrática en China, la cual ha nacido en estrecha ligazón con el aplastamiento del proletariado chino en 1927, justamente gracias a los buenos oficios del estalinismo, «organizador de derrotas» y «sepulturero de la revolución». (...)

El movimiento que por comodidad llamamos «maoísta» es, pues, el heredero del neomenchevismo estalinista, y el mismo se ha proclamado como el continuador del Kuomintang. Pero mientras los mencheviques, los socialistas revolucionarios y Cía., esperaban la transformación democrático-burguesa de las asambleas constituyentes de la democracia raquílica propia de las zonas atrasadas, y se convertían, como Trotski lo subrayó oportunamente a propósito de los socialistas revolucionarios, en una pura y simple «agencia de la burguesía imperialista», el movimiento de Mao ha realizado históricamente la revolución burguesa contra la burguesía mercenaria del imperialismo, personificada por Chiang Kai-Shek, o al menos en competencia con ella, aunque los estalinistas hayan hecho presión hasta la víspera de la victoria de Mao para subordinar las fuerzas plebeyas y campesinas al antiguo responsable de la masacre de los obreros de Cantón y Shanghai, de igual modo que en 1927 le habían sido subordinadas las fuerzas proletarias. (...)

Realizando «su» revolución burguesa, el maoísmo ha estado obligado a apartarse del estalinismo, precisamente a causa de su nacionalismo; pero justamente porque no era ni podía ser internacionalista, ha estado obligado también a seguir vías estalinistas (de allí su culto a Stalin), con la diferencia de que al no haberse beneficiado con la vigorosa impulsión de una revolución como la de Octubre, tampoco ha estado obligado a aplastar la oposición de un partido como el partido bolchevique que no estaba dispuesto a renunciar ni al internacionalismo ni (las dos cosas están indisolublemente ligadas) al «ulterior desarrollo» de la revolución democrática dirigida por el proletariado en revolución socialista en el plano económico-social [Esto no significa de ningún modo que el maoísmo no haya exterminado a los pocos elementos revolucionarios que se inspiraban en la oposición internacional de izquierda, como por ejemplo, para dar un solo nombre, Ciu Li-Ming. Por su parte, Hô-Chi-Minh ha hecho fusilar a Ta Thu-Tau, protagonista de la Comuna de Cantón.]"

En efecto, el nacionalismo chino radical en el que consiste el maoísmo buscó y creó un país con las ansias imperialistas de cualquier otra potencia capitalista. Desde los inicios de la RPC podemos constatar su carácter imperialista (Guerra de Corea, invasión fallida de Vietnam después de la derrota estadounidense), que culmina con su entrada en la ONU y el consecuente reconocimiento por parte de todos los imperialismos como uno más en la heredera de la Sociedad de las Naciones a la que Lenin llamaba la cueva de los bandidos. Siguiendo con el mismo texto:

"El maoísmo ha querido ser y se ha proclamado el heredero de Sun Yat-sen y del primer Kuomintang... (...)

Lenin lo demuestra muy claramente en «Democracia y Populismo en China»:

«Ese demócrata chino progresista (Sun Yat-sen) razona literalmente como un ruso. Su semejanza con un populista ruso es tal que hay identidad perfecta en las ideas de base y en numerosas expresiones (...). Consideremos, con el ejemplo de Sun Yat-sen, cuál es la significación social de las ideas engendradas por el movimiento revolucionario de cientos y cientos de millones de personas, que son arrastradas irreversiblemente ahora en la corriente de la civilización capitalista universal (...). El Oriente ha escogido definitivamente la ruta de Occidente (...); nuevos cientos de millones de personas participarán de ahora en adelante en la lucha por los ideales que Occidente ha hecho ya suyos. La burguesía occidental está podrida, confrontada ya a su sepulturero, el proletariado. En Asia, por el contrario, hay todavía una burguesía capaz de representar una democracia

consecuente, sincera y militante, una burguesía que es la digna compañera de los grandes predicadores y de los grandes hombres de acción del fin del siglo XVIII francés».

«El principal representante o el principal puntal de esta burguesía asiática capaz aún de una tarea históricamente progresista, es el campesino. Cerca de él existe ya una burguesía liberal, cuyos dirigentes como Yuan Shi-kai (podríamos añadir Chiang Kai-shek, ndr.) son capaces más que nada de traición: ayer, temían al emperador y le hacían reverencias; después, cuando han visto la fuerza, cuando han sentido la victoria de la democracia revolucionaria, han traicionado al emperador; mañana, traicionarán a los demócratas para tratar con algún antiguo emperador o algún nuevo emperador "constitucional" (...).»

«Sin el gran y sincero ímpetu democrático que inflama a las masas obreras y las vuelve capaces de realizar milagros (...), la liberación del pueblo chino de su esclavitud secular sería imposible (...). Semejante ímpetu supone y engendra la simpatía más sincera hacia la situación de las masas obreras, el odio más ardiente contra los que las oprimen y las explotan. Pero en Europa y América, a quienes los chinos de vanguardia, todos los chinos, por cuanto han vivido este ímpetu, han tomado estas ideas liberadoras, lo que está ya a la orden del día es la liberación del yugo de la burguesía, es decir, el socialismo. De ahí derivan inevitablemente la simpatía de los demócratas chinos por el socialismo, su socialismo subjetivo (...). Pero lo que las condiciones objetivas de China, país atrasado, agrícola, semifeudal, ponen a la orden del día, es solamente la supresión de una forma específica, históricamente definida de este avasallamiento y de esta explotación: el feudalismo (...).»

«Y he aquí que las ideas y los programas subjetivamente socialistas del demócrata chino dan nacimiento en realidad a un programa de "cambio de todos los fundamentos jurídicos" de la "propiedad inmobiliaria", únicamente un programa de aniquilación de la explotación feudal».

«Esta teoría, si se la considera desde el punto de vista de la doctrina es una teoría de "socialista" pequeño-burgués reaccionario (...). La dialéctica de las relaciones sociales de China consiste justamente en que los demócratas chinos, simpatizando sinceramente con el socialismo de Europa, lo han transformado en una teoría reaccionaria, y que sobre la base de esta teoría reaccionaria de "prevención" del capitalismo aplican un programa agrario puramente capitalista, ¡capitalista como más no se puede!». (...)

...el maoísmo ha representado en realidad un bloque de fuerzas pequeño-burguesas y campesinas que sustituye a la burguesía nacional tradicional. (...)

Producto y apología de la revolución democrático burguesa en China, cuya amplitud e importancia son considerables; el «pensamiento de Mao» es bajo ciertos aspectos –y no de los menores– hijo de la filosofía de las Luces. (...)

En efecto, el escrito de agosto de 1937: *Sobre la Contradicción* (así como el de veinte años más tarde *Acerca de las Contradicciones en el Seno del Pueblo*) tendían a justificar el interclasismo y, sobre todo, la alianza con el Kuomintang, que, en 1927, había destruido físicamente al movimiento comunista chino con la bendición de Stalin. Más aún, se trataba, como lo hemos señalado muchas veces, más que de un nuevo tipo de alianza, de una adopción de las directivas programáticas y del papel del Kuomintang, dándoles un contenido demorevolucionario real, un contenido campesino-revolucionario, en suma, de una transformación del seudo PCCh, monstruoso

partido de «dos clases» en verdadero Kuomintang.» (El «Pensamiento de Mao»)

Y remachábamos el mismo clavo en nuestro texto "Formación y estructuras de la antigua China. Las luchas de clases y estados en el mundo de los pueblos no blancos. Campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista", del que citamos el siguiente extracto:

«El punto de disensión fundamental fue el de las relaciones entre el Partido Comunista y el Kuomintang, o sea, partido de la revolución democrática; habiendo conducido la Internacional al primero (debilitándolo y sometándolo a la alianza y hasta a la confusión con el segundo), a la derrota y a la ruina, en el momento en que Chiang Kai-shek repetidamente atacó y exterminó a los comunistas chinos, que estaban por entonces, a diferencia de los actuales, sobre la vía del marxismo clasista y revolucionario. (...)

En efecto, será la completa degeneración de las directivas políticas en materia nacional y colonial, que habían sido aprobadas en el II Congreso de la Internacional (julio-agosto 1920) las que canalicen sobre una vía errada el movimiento de los campesinos y de los obreros controlados por el Partido Comunista chino permitiendo al Kuomintang llevar a cabo impunemente la ruptura de la alianza con el PCCh, alianza que, precisamente al final de tal período, vuelve a ser restablecida y puesta en práctica. (...)

La historiografía estalinista define tradicionalmente este desarrollo dramático de la primera guerra civil china como la «traición» de Chiang Kai-shek. Pero si las palabras se refieren al contenido de clase de los acontecimientos, se ve que si de «traición» se quiere hablar, de ella no eran acusados ciertamente los esbirros del Kuomintang, quienes habían impuesto al Partido Comunista Chino (el ala izquierda se había opuesto en vano), sacrificar totalmente el programa de la «doble revolución», lo que había sido perseguido por Marx y Engels en 1848 en Alemania y victoriosamente puesto en práctica por Lenin en 1917 en Rusia. (...)

Pero el conflicto abierto con el KMT no sirve, ciertamente, para volver a poner al PCCh sobre la Plataforma del II Congreso de la I.C. Al contrario, en concomitancia con el desarrollo de la política del Estado ruso, que se mueve decididamente hacia el definitivo aplastamiento del bolchevismo, la izquierda del PCCh es derrotada completamente y la dirección del partido es asumida por la corriente de Mao Tse-tung (1934), la misma que, ante la victoria obtenida contra el KMT, deberá instaurar en China la República popular fundada sobre el bloque de las «cuatro clases». (...)

La China burguesa del Kuomintang, como hemos expuesto, consolidó su posición pero desplazó su programa cada vez más a la derecha, hasta preferir, como era previsible, y a la misma escuela de los Thiers de Versalles, el pactar con el extranjero japonés, a la probabilidad de ver una victoriosa Comuna de Shanghai o de Nankín.

En este punto los mismos que habían traicionado pisoteando la lección del marxismo internacionalista revolucionario (que fácilmente habría utilizado a quien no hubiese blasfemado ya, diciendo que las vías nacionales al socialismo son distintas, y que el socialismo en cada país se hace por sí solo), representaron ante el mundo lo que se alardea como una victoria sobre los japoneses y sobre Chiang Kai-shek, que consiste en haberlo expulsado, para poner en práctica su programa, aquel con el que partió el Kuomintang y Sun Yat-sen, para una China burguesa de izquierda que ha renunciado al pasaje a una revolución socialista, con el motivo de llamar socialismo como en Rusia, a

un capitalismo de Estado en grado todavía inferior, porque no se reduce solo a la industria, sino que incluso en este sector se autolimita al cincuenta por ciento dejado en poder de una burguesía privada, cuarta clase del bloque.

Esta amarga vicisitud muestra cómo la vía de la contrarrevolución burguesa no es nacional, ni continental, sino que es la misma en Europa y en Asia, en Francia y en China, con la diferencia de fase de un siglo. (Formación y estructuras de la antigua China. Las luchas de clases y estados en el mundo de los pueblos no blancos. Campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista)

Ni el "gran salto adelante" ni la llamada "revolución cultural proletaria" tienen tampoco nada que ver con el comunismo, se trata de acontecimientos ocurridos en el contexto del proceso de acumulación originaria y de enfrentamientos entre distintos sectores por el control del aparato del estado, sobre los que por cuestiones de espacio deberemos detenernos más pormenorizadamente en otra ocasión.

Ante la rápida culminación de la acumulación originaria y la necesidad de introducir nuevas tecnologías, terminó imponiéndose la llamada "apertura" de la mano de Deng Xiaoping, un paso que por un lado tiene otros paralelos en la histórica lucha entre librecambio y proteccionismo en los varios países capitalistas, y por el otro se hizo del modo más coherente con el maoísmo más original, del que pudo beber sin problemas para celebrar las bondades del "socialismo con características chinas".

El desarrollo exquisitamente capitalista que siguió en los años posteriores, de la mano de la política maoísta del Hukou, que permitía (y sigue parcialmente permitiendo) la explotación más brutal de excampesinos proletarizados en las ciudades (y en el marco de la cual se dio la proletarización en masa más grande de la historia de la humanidad hasta la fecha), aglomeró todavía más la población en las grandes urbes (Shenzhen creció por ejemplo de forma exponencial en aquellos años, pasando de ser un pueblo de pescadores a una metrópolis, al regazo de la zona de libre comercio promovida por Deng Xiaoping) y generó un sinfín de tensiones que tuvieron su cénit en los movimientos huelguísticos acontecidos a lo largo y ancho del país en las fechas anteriores a la llamada masacre de Tiananmen en Pekín (junio de 1989), que fueron reprimidos brutalmente por el gobierno y que, ante la completa ausencia de ningún partido comunista organizado y con influencia entre las masas, fueron finalmente derrotados. Es importante mencionar que el movimiento acontecido en aquellas fechas fue inicialmente obrero y que los estudiantes sólo se sumaron de forma tardía y seguidista de la movilización, consiguiendo sin embargo así, de forma parcialmente involuntaria, retroalimentar el movimiento huelguístico. El gobierno pudo tolerar los movimientos estudiantiles varios meses, pero decidió desencadenar la represión a nivel nacional, desplegando el ejército en todos los rincones, en el momento en el que el movimiento huelguístico parecía poder llegar a poner en jaque al estado (que en una parte importante de los casos coincidía *de facto* y *de iure* con la patronal). No podemos dejar de remarcar las similitudes que el seguimiento por parte de la prensa burguesa occidental de los acontecimientos de 1989 y de los recientes acontecimientos de Jasic ha tenido, con relación a la supuesta centralización de la represión en los estudiantes y específicamente en los estudiantes de Pekín, pasando de puntillas por la represión sufrida por los trabajadores y en tantos otros lugares.

Escribamos en aquellas fechas: *"Con estos datos tratamos de mostrar que la China de 1985 no era la de 1949, ni la de 1959, ni*

la de 1969, ni la de 1979. China ha entrado de lleno en el torbellino del mercado mundial con sus productos industriales, y las relaciones de producción y de propiedad en la agricultura se han revolucionado de tal modo, acelerando la expulsión de cientos de millones de campesinos pobres hacia las ciudades y hacia los burgos o villas, que son las verdaderas causas de la explosiva situación vivida en mayo-junio de 1989. (...)

O sea, oleadas de trabajadores en busca de cualquier empleo. Cantón inundada por 2,5 millones de campesinos en algo más de un mes. Se barajaban cifras de más de 50 millones de personas viviendo en las calles de las ciudades chinas a finales de abril, procedentes de los abandonos y de las expulsiones masivas de la agricultura. O sea, procedentes de la puesta en práctica de la reforma agraria de abril de 1988 y de la concentración de la tierra que contenía, acelerada por la mala cosecha del año pasado. Estas son parte de las causas que provocaron la situación de la primavera pasada. (...)

El movimiento estudiantil

Ante una situación socialmente explosiva como la que vivía China en marzo-abril pasados, con los lazos familiares y sociales hechos añicos en un cortísimo espacio de años, los estudiantes, unidos a una fracción del Estado y de la burguesía, intentaron denunciar esta situación a su manera y buscar una salida más democrática con el fin de impedir que explotase el barril de pólvora y les sepultase a todos. (...)

"Al igual que en el pasado 4 de mayo, en los dos últimos días los obreros industriales han superado en una proporción de diez a uno a los estudiantes, fundamentalmente en Pequín, pero también en otras 21 ciudades chinas a las que se extendió la oleada de protestas..." (Cinco Días, 19-5-1989) Esto impidió ya poner fin a la espiral de manifestaciones y de huelgas obreras, impedía acabar pacíficamente con el conjuro que los niños de papá habían puesto involuntariamente en movimiento. El gobierno declaró la ley marcial, y no precisamente contra los estudiantes. (...) "Los estudiantes han pedido a los obreros que regresen a sus puestos de trabajo para que las fuerzas de seguridad no tengan motivo para reprimir el movimiento" (El País, 23-5-1989). Los obreros no obedecieron a los estudiantes, cuya "batalla" democratizadora e institucional se circunscribía a apoyar a la facción burguesa de Zhao Ziyang, contra la no menos burguesa facción de Deng Xiaoping – Li Peng y a denunciar la corrupción de los gobernantes y de sus parientes, por lo que se hacía necesario para el Estado burgués imponer la paz social por la fuerza. (...)

El salario medio es de 100 yuanes, unas 3.000 pesetas mensuales, aunque la inflación lo erosiona continuamente, provocando una situación explosiva entre los asalariados: "La protesta ha perdido desde hace tres días su carácter exclusivamente estudiantil y se ha convertido en un gravísimo levantamiento social difícil de canalizar dada la amalgama de los distintos sectores que la protagonizan" (El País, 19-5-1989). Las huelgas se extendían cada vez más, aunque el derecho de huelga es ilegal, ya que fue eliminado de la Constitución de 1982 (Cinco Días, 15-8-1989). Y el mismo "vicedirector de la Federación sindical dijo la semana pasada que en el primer semestre de este año ha habido 49 huelgas" (Ídem). Y cuando en 1982 se prohibió el derecho de huelga era porque los asalariados lo estaban ejerciendo." (La integración de China en el mercado mundial y la disolución de la economía agrícola familiar son la causa de los sobresaltos de mayo-junio pasados, El Comunista n°19, noviembre 1989)

El rápido proceso de desarrollo continuó llevándose a cabo de la mano de la brutal proletarización del campesinado chino:

“La reserva de mano de obra

El llamado milagro chino se ha venido sustentando en la emigración en masa desde el campo a las ciudades. En la China burguesa de Mao y Deng estaba prohibida la libre circulación de personas. Se necesitaba un permiso de tránsito y otro de residencia. Estos controles no fueron abolidos hasta febrero-marzo de 2003. Hubo momentos en que esa población fluctuante, emigración interna china ilegal, sin permisos, SIN PAPELES, superaba los 200 millones de asalariados que habían abandonado las cooperativas agrícolas (verdadera economía de subsistencia) para vender sus brazos en las ciudades, en las fábricas, en la construcción de viviendas, oficinas, carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, presas, centrales eléctricas, etc.

Con jornadas agotadoras de trabajo, durmiendo muy a menudo a la intemperie, con un hatillo a la espalda como todo su ajuar (narraban ya hace más de 15 años los cronistas occidentales), millones y millones de esclavos modernos, con su trabajo y sus miserias han modernizado China. La tasa de Plusvalía arrancada a nuestros hermanos de clase chinos, por capitalistas amarillos, blancos y negros, ha hecho posible ese salto, esa modernización de una grandísima potencia que ya fue dominante durante 18 siglos de los últimos 20. Esta experiencia, esta memoria de las clases dominantes chinas a través de la historia, junto con el armamento atómico, los misiles balísticos intercontinentales y sus satélites que surcan el espacio, son los que han frenado en seco los apetitos de ataques y destrucciones masivas, apetecidos por el imperialismo norteamericano. Inglaterra, al cederle Hong Kong a China, aceptaba el desarrollo de su potencia, asumiendo un papel importante en la integración de China en el Mercado mundial.” (China: los bajos precios de las mercancías derrumban las fronteras del mundo... preparando la 3ª Guerra Mundial, El Comunista nº43, mayo 2004)

En resumen: “Las guerras del opio en la segunda mitad del siglo XIX reventaron el anquilosado poder de la sociedad feudal y prefeudal china, a la vez que aplastaron el gran movimiento revolucionario democrático-radical de los Tai Ping en las décadas de 1850-60, retrasando 100 años la gran revolución burguesa de 1949, a la Mao o a la china. Pero habiendo mantenido a China como una especie de protectorado inglés o colonias japonesas.

También forzaron a Japón a abrir sus mercados bombardeando sistemáticamente sus costas, las marinas de EE UU e Inglaterra. En los años 20-30 del siglo XX, Japón intentó colonizar Asia expulsando a los colonialistas ingleses. Tentativa japonesa que acabó con su derrota en la II Guerra mundial. Entonces, desde otro plano, mucho más bajo, del desarrollo de las fuerzas productivas, Indonesia, India y China tomaron el relevo a Japón.

En 1954, Francia fue derrotada en Dien Bien Phu y expulsada de Indochina, relevándola EE UU que será derrotado, a su vez, en 1975 en Saigón y expulsado de Indochina. A partir de 1975 se conforman los llamados Tigres Asiáticos (Corea del Sur – Malasia – Indonesia – Singapur – Tailandia – Taiwán, luego se unió Vietnam) y finalmente se fue conformando el gran DRAGÓN, o sea, China.

La alianza entre EE UU y la Unión Europea machacó a Japón con los costes de las dos guerras contra Irak, con la contingentación de las exportaciones a EE UU y la UE y con el pinchazo de la bolsa de Tokio desde 1990, con la caída en picado de los valores inmobiliarios japoneses, de las empresas y de los bancos, provocando un endeudamiento del estado japonés que acumula el equivalente a más del 160% del PIB. Aquí, como en 1945-49, China y Asia vuelven a relevar a Japón en la lucha por

defender el desarrollo de las fuerzas productivas y de la conquista del mercado mundial en base a los bajos precios de sus mercancías.

El gran desarrollo de las fuerzas productivas y los intercambios comerciales en el área geohistórica asiática ya les ha dejado la primacía en el ranking mundial. La crisis de sobreproducción relativa de 1997-98 les afectó fuertemente a todos los países asiáticos menos al gran DRAGÓN, a China, que siguió su marcha hacia la conquista del PRIMATO industrial y financiero mundial.” (El papel de China – Asia en la producción mundial, El Comunista nº47, mayo 2008)

Marx y Engels esperaron la revolución en China

No queremos terminar este texto sin dejar de mencionar, aunque sea sucintamente, la posición que mantuvieron Marx y Engels en relación a los acontecimientos ocurridos en China durante su vida, desde la primera guerra del opio, siempre calificada de bandidaje imperialista, pasando por su descripción de la revuelta de los Tai Ping, y las siguientes dos intervenciones imperialistas (las llamadas segunda y tercera guerra del opio, a las que siguió, después de la muerte de Marx y Engels, la llamada guerra de los bóxers, intervención imperialista llevada a cabo por una coalición de ocho países), que culminaron con el incendio del palacio de verano y que condujeron a los tratados de Tien Tsin primero y Pekín después, que agravaron las consecuencias del primer tratado de Nankín. Citamos de nuevo de nuestro texto “Formación y estructuras de la antigua China”:

“La idea de que pueda existir concomitancia en la acción contra el capitalismo de las metrópolis blancas entre la lucha de clase interna de los obreros y la rebelión de los pueblos de ultramar contra las incursiones y vejaciones coloniales, no está en el marxismo, como quizás muchos creen, desde los tiempos en los que Lenin aportó su examen sobre los fenómenos del imperialismo burgués a caballo entre los dos últimos siglos, sino mucho antes, desde Engels y Marx.

En la «Neue Rheinische Zeitung» de febrero-1850, Engels nombra los escritos de un conocido misionero cristiano, Gutzlaff, que había estado en China más de treinta años seguidos y volvía a Europa al tiempo que flameaba la famosa revuelta de los Taiping; que estalló en el seno de los pequeños campesinos contra la monarquía de Pekín, a causa de la grave crisis que se inició hacia el 1840 cuando Inglaterra, después seguida por otras potencias europeas, impuso a China la apertura de sus puertos al comercio, particularmente del opio, perturbando gravemente las finanzas del imperio y la economía del país. El movimiento de los Taiping tomó actitudes de condena de la propiedad privada de la tierra en general y no sólo de ataque a la nobleza feudal y a la burocracia estatal que la sostenía. Engels describe en sus grandes líneas este movimiento social, poniendo de relieve que el origen económico de los movimientos revolucionarios es un hecho histórico que se verifica en pleno también en aquél lejano pueblo que se lanza fuera de inmovilismos milenarios. Él concluye así: «Cuando tras veinte años de ausencia, el señor Gutzlaff retornó entre las personas civilizadas y los europeos, y escuchó hablar de socialismo, exclamó aterrorizado: Entonces, ¿no podré escapar a esta perniciosa doctrina en ningún sitio? ¡Es precisamente la misma cuestión que se ha predicado, por numerosas personas, en el seno del pueblo chino desde hace tiempo!».

Engels prosigue: «Es muy posible que el socialismo chino se relacione con el europeo cuanto la filosofía china a la de Hegel (el tono es chistoso, pero quizás, algunas posiciones muy

originales del antiguo pensador chino Lao-Tsé puedan ser consideradas dialécticas). Pero, sea lo que sea, es un hecho confortante que el más antiguo e irremovible Imperio de la Tierra haya sido colocado en el espacio de ocho años (por los fardos de algodón de la burguesía inglesa) en la vigilia de una revolución social que debe absolutamente tener las consecuencias más importantes para la historia de la civilización. Cuando finalmente nuestros reaccionarios europeos, en su próxima fuga a través de Asia lleguen a la gran muralla, seguros de que sus puertas se abrirán sobre el hogar de la ultrarreacción y del ultraconservadurismo, quién sabe si éstos no leerán esta inscripción: República China: Libertad, Igualdad, Fraternidad».

Con esta breve nota, el gran Engels quiso afirmar precisamente que, en China, como en cualquier lugar, nosotros esperamos que el ciclo de las formas sociales, presente las mismas grandes etapas, y que, a la China feudal, le deberá como a Francia, suceder una forma social republicana y capitalista, teatro de una lucha de clases por el socialismo.

Lo que históricamente ha tenido lugar, aunque haya sido en 1911, con la revolución de Sun Yat-sen, y después de otra larga serie de agresiones del colonialismo europeo en las costas del imperio celeste, hundido en la larga lucha. (...)

Inglaterra, que tenía interés en establecer el régimen de «puertas abiertas», desencadenó la primera guerra del opio, desde 1839 hasta 1842, y China debió, con el tratado de Nankín, capitular y abrir además de Cantón, Amoy, Fu-chow, Ning-po y Shanghai, cediendo Hong Kong a Gran Bretaña, que la hizo su colonia.

Mientras, Estados Unidos y Rusia lanzan sus primeras pretensiones, en 1850 comienza el gran movimiento de los Taiping, que se apoderó de vastas provincias y tuvo su capital en Nankín desde 1853 hasta 1864. Los rebeldes mataban a terratenientes y mandarines del Imperio, rechazando las insostenibles tasas, rechazaban el vicio de las drogas y del opio, aun no estando contra el comercio de los extranjeros, lanzaban consignas igualitarias y comunistas. Mao Tsé-tung, tratando la larga serie de las guerras de los campesinos chinos, se refiere a la ley agraria de los Taiping que, sin ninguna duda, es de verdadero contenido comunista, mucho más que las lanzadas por él, Mao, en cuanto no se trata en efecto de reparto, ni en propiedad ni en ejercicio: «TODA LA TIERRA QUE ESTÁ BAJO EL CIELO DEBERÁ SER CULTIVADA POR TODO EL PUEBLO QUE ESTÁ BAJO EL CIELO... QUE LA CULTIVEN TODOS JUNTOS Y, CUANDO RECOJAN EL ARROZ, QUE LO COMAN TODOS JUNTOS». Los Taiping, no eran utopistas: mantuvieron un Estado que duró catorce años, brigadas de artesanos de Estado, leyes como que ninguna persona debía estar mal nutrida y mal vestida...

En el 1856, con un infame pretexto, Inglaterra y Francia desataron la II guerra del opio que, tras horribles masacres, condujo al tratado de Tien-t'sin con Inglaterra. La guerra se reanuda hasta la sanguinaria conquista y saqueo de Pekín, en 1860. China debió hacer otras muchas concesiones a los europeos en el tratado de Pekín, que agrava el de Tien-t'sin. Un ejército común del Emperador y de los europeos, en 1864, aplasta a los heroicos Taiping, y entra en Nankín haciendo correr ríos de sangre. (Formación y estructuras de la antigua China. Las luchas de clases y estados en el mundo de los pueblos no blancos. Campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista)

Conclusiones

En China, como en el resto del mundo, los varios grupos de proletarios que sienten la necesidad de organizarse para la lucha inmediata deben rechazar la línea del sindicalismo amarillo y asumir progresivamente la tarea de construir el sindicato de clase, sin subvenciones ni del patrón ni del estado, incluso cuando dicha tarea deba asumirse en la clandestinidad.

Y para poder llegar a lograrlo, estos grupos de trabajadores deben conseguir romper ideológicamente con el maoísmo en sus distintas versiones y asumir las históricas lecciones de la degeneración de la Internacional y del desastre de la revolución china (1927), punto de partida imprescindible para la reanudación de la lucha de clase a mayor escala, recuperando el hilo rojo del verdadero marxismo, por tantos años truncado en China y en gran parte del mundo a raíz de las tremendas derrotas de aquellos años.

En esta reapropiación de la teoría y las lecciones de las derrotas del movimiento obrero los trabajadores deben organizarse de forma autónoma y no deben buscar ni contar con el apoyo de movimientos interclasistas como el de los "estudiantes". Individuos específicos provenientes de estos entornos podrán llegar a apoyar eventualmente el movimiento proletario, pero sólo a condición de que abandonen completamente sus puntos de vista originales y abracen sin reservas los del proletariado.

En el mundo actual, como ya lo era hace un siglo, la reorganización sobre bases clasistas del movimiento obrero chino es una necesidad primordial del proletariado internacional, preparándose para difundir la consigna del derrotismo revolucionario en el marco del cada vez menos lejano estallido de la tercera matanza mundial, única salida burguesa a la crisis, en la que el estado capitalista e imperialista chino deberá jugar un papel preponderante en atención a su condición de (ya) primera potencia económica mundial.

¡Por la reanudación de la lucha de clases en China y a escala mundial!

¡Por la reconstrucción del sindicato de clase!

¡Rompamos con la sumisión a movimientos interclasistas como el estudiantil!

¡Por la independencia ideológica de la clase obrera respecto a ideologías burguesas como el maoísmo!